

LA GENERACION DEL 48*

Por Lupo Hernández Rueda

EN MAYO PROXIMO, SE CUMPLEN treinta años de aquel memorable 1948, que dio nacimiento a un grupo de poetas que, más tarde, al tomar conciencia de sí, se autodenominaría *Generación del 48*. Treinta años es un lapso de tiempo que permite apreciar lo que son y han hecho estos poetas; cual es su aporte generacional.

Una generación literaria

El lazo de amistad, colaboración y trato humano que inició María Ugarte, se prolongaría después, a través de los años, en forma incorruptible, cada vez más fortalecido, integrando de este modo, mediante la obra individual, distinta, y a la vez entrelazada, de estos jóvenes, uno de los momentos poéticos más combatidos y notables de nuestras letras contemporáneas.

Sin un jefe visible, pues Valera Benítez, apasionado y vehemente, más que mentor y líder, fue compañero; el grupo recibió la protección de Pedro René Contín Aybar, uno de los directores de *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, y principal crítico nacional de entonces.

Los demás elementos que requiere una generación literaria: lenguaje, coetaneidad, homogeneidad de educación, están presentes. El acontecimiento o experiencia generacional, hecho histórico o cultural aglutinante, está caracterizado, en el orden cultural, por la fundación del diario *El Caribe*, en 1948, con su *Sección de Colaboración Escolar*, que aglutina a estos jóvenes, y su página literaria dominical, a donde ascienden luego; y en el plano histórico, por el cambio político que la conclusión de la segunda gran contienda bélica mundial trajo al país, evidenciado en el agrietamiento del punto cerrado de la Dictadura, la que permite, por primera vez, la oposición de las ideas, y el establecimiento de grupos o

partidos de tendencias liberales y democráticas. Este hecho repercutió honda y seriamente en la vida y en la visión del mundo de estos jóvenes, que no conocían otro canto que la continua voz de alabanzas al tirano. Se crea en ellos un nuevo estado de conciencia. Todos, o al menos, en su mayoría, son desde entonces opositores declarados o encubiertos al régimen, sufriendo algunas persecuciones políticas, privaciones de libertad y torturas. Esto, naturalmente, debía reflejarse en sus obras, de un modo u otro, posteriormente.

El cuadro que antecede se completa con la herencia recibida. De un lado, está el aporte del *Postumismo* y la obra de los poetas sociales del 40. Al otro extremo, la poesía con el hombre universal de *La Poesía Sorprendida*.

Cuando aflora el brote poético del 48, las ediciones de *La Poesía Sorprendida* había ya desaparecido. Las actividades colectivas de este movimiento estaban discontinuadas. Además, Hernández Franco, Incháustegui Cabral y Manuel del Cabral residían en el exterior, a donde iría también pronto Pedro Mir. Sólo existían *Cuadernos Dominicanos de Cultura* y las escasas páginas literarias de los diarios de la época. Las bibliotecas públicas y la biblioteca de la Casa de España, juegan entonces un papel importante. En ellas estos poetas conocen la poesía española tradicional y la obra de algunos poetas españoles de la generación del 27, particularmente Lorca, Alberti, Aleixandre, Salinas, Cernuda. Sobre el *Postumismo* tienen noticias a través de Andrés Avelino, su profesor de Lógica, en la Escuela Normal¹, y por las visitas que hacían a Moreno Jiménez. Cabe significar que Carlos Curiel, en gran parte, les acercó a la poesía de Manuel del Cabral, Francisco Domínguez Charro, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Lorca y otros poetas españoles; Curiel también les recomendó la lectura de poetas de habla inglesa, en particular, T.S. Eliot, Stefan Vincent Bennet, Archibald McLeich.

Visión integral, totalizadora

La formación y herencia recibida; el despertar, emocional y síquico, apertura a las nuevas ideas, producto de los hechos del 1946–1947 (Movimiento Obrero, Juventud Democrática); 1949 (Luperón) y 1959 (Constanza, Maimón y Estero Hondo); la admiración por Pablo Neruda y la poesía realista, “de un tono de testimonio socio político”² de Héctor Incháustegui Cabral, lleva a estos nuevos valores a una poesía integral, fusión del subjetivismo de los sorprendidos con el realismo de los poetas sociales del 40; a una hermosa y admirable simbiosis de la intimidad con lo exterior; a la evolución de lo particular a lo colectivo, proyectando nuestro destino

y realidades, desde sus orígenes hasta nuestros días. Esta visión totalizadora, humana y distinta, es uno de los aportes más significativos de la Generación del 48. Ella se caracteriza porque culmina con una visión profética optimista que se aparta de la gran tradición del pesimismo dominicano.

Con este criterio integral y propio, los poetas del 48 aportan una poesía de testimonio, esencialmente política, que, recreando la historia, buscando nuestras raíces sociológicas, redescubre y afianza el paisaje nacional, canta al hombre y su destino, trasmutando en la palabra nuestras realidades en sus dimensiones humanas universales, sin que por ello dejen de ser nuestras realidades específicamente proyectadas. El sur del país, desnudo y abandonado, es convertido en símbolo de nuestro tiempo y del hombre contemporáneo.

Conciencia histórica de su tiempo

La *Generación del 48* ha recibido diversos nombres. Ella ha sido denominada también "Generación Integradora"³ y "Generación de Post-Guerra"⁴. Sus integrantes, esencialmente poetas, son en su mayoría Doctores en Derecho, profesores de universidades e institutos, dramaturgos, ensayistas, narradores.

El amor en ella es el drama eterno del hombre que se agota en la angustia de vivir en el tiempo presente. El amor en ella es además, el drama humano de la lucha del débil contra el fuerte, del rico contra el pobre, del egoísmo contra la justicia. Y aunque las ideas marxistas y el antiimperialismo o sentimiento antiyanki (justificado por dos intervenciones armadas al país en menos de 50 años), están patentes en los versos de esta generación, se nota en ella, en unos poetas más que en otros, el respeto a Dios, manifiesto en el tratamiento de los temas de la soledad, la muerte o en la fe u optimismo en el destino final de la humanidad, visión profética generacional que es consecuencia de las circunstancias vitales que, en determinado tiempo, laceraron sus hombres⁵.

Aunque respeta y ama la tradición, manteniendo con ella vinculaciones permanentes, la Generación del 48 tiene conciencia histórica de su tiempo. El nacionalismo de estos poetas es una identificación plena de la poesía con nuestras realidades; su integración con la condición humana en las circunstancias en que esta tiene lugar en nuestro medio. De este modo se explica la poesía social, de testimonio, política, la poesía antiyanki de la Generación del 48, la que empieza con los albores del grupo y se extiende hasta el *Teatro*,

de Blonda. En fin. el tono esencialmente humano del lenguaje poético que muestra la sensibilidad común de esta generación.

Poesía con lo dominicano universal

El más severo crítico de la Generación del 48, Marcio Veloz Maggiolo, le atribuye efecto retardatario en la evolución poética dominicana, encontrando en ella descuido formal, hermetismo y evasión de la realidad. Fernández Spencer habla de un "nativismo" o "nacionalismo", señalando, de paso, que el grupo imita el verso de Héctor Incháustegui Cabral. Gatón Arce, por su parte, dice que la Generación del 48 no aporta nada en materia literaria.

Pero, aunque la Generación del 48 se siente atraída originalmente por la poesía de Incháustegui Cabral, a quien llegan a denominar el poeta nacional más importante⁶, y reciben en sus primeros años la ayuda técnica y orientación de algunos poetas de *La Poesía Sorprendida* (Franklin Mises Burgos, Freddy Gatón Arce y Manuel Valerio), los poetas del 48 no están ni con la poesía dominicana a lo dominicano⁷, ni con la poesía con el hombre universal⁸, sino que, trazándose una meta distinta, propugna por la integración de estas tendencias, arribando a una *poesía con lo dominicano universal*.

Sin estridencias, sin alaridos, sin pronunciamientos violentos, la Generación del 48 reacciona planteando el equilibrio entre el realismo nacionalista a lo dominicano de los poetas sociales del 40, con el subjetivismo de la poesía suprarrealista y de la poesía pura que, "con un pequeño retraso de tres lustros", incorpora a la lengua poética dominicana *La Poesía Sorprendida*⁹. Esto pone de relieve diferencias fundamentales, estableciendo, de paso, digásmolo con palabras de Ortega¹⁰, la "altitud vital" de los poetas del 48, desde la cual ellos sienten la existencia de una manera distinta.

Los días que siguieron a la visión generacional, lanzada por Valera Benítez en 1957, y los que corren, dan la razón a los poetas del 48. La alta poesía dominicana contemporánea es la poesía con lo dominicano universal. Esto hay que reconocerlo. Corresponde a la generación del 48 el mérito de haber lanzado esta consigna como objetivo, y de lograr su materialización en la obra de sus grandes personalidades, que son las que, a la postre, representan a la generación, fijando su altitud vital. No puede entonces hablarse de evolución retardataria, ni de apéndice o rémora de cualquier otro movimiento. En este sentido, la Generación del 48 es la culminación de un proceso evolutivo de nuestras letras. Con ella se destierra la

poesía con el hombre universal y la poesía dominicana a lo dominicano.

El lenguaje generacional

Mientras la universalidad, o mejor dicho, la hermosa realidad del hombre universal, caracteriza a La Poesía Sorprendida, la Generación del 48 entiende que no es posible arribar a esa universalidad sino partiendo de las raíces nacionales. Por eso, va a ellas, y desde allí, proyecta nuestras realidades, la realidad del hombre dominicano, de carne y hueso, en las circunstancias en que desenvuelve su existencia de hombre.

Esta poesía trae necesariamente su propio lenguaje: una palabra existencial y trascendente, a tono con la época y la personalidad de cada artista, e integrada por los acentos propios y particulares de cada poeta. Se observa una temática, léxico, giros y expresiones sintácticas comunes, siendo particularidad generacional el hecho de que sus miembros, como hemos dicho, van al origen de nuestro pueblo, y, desde allí, proyectan en la palabra al hombre, la patria y su destino, en forma integral, con visión profética optimista. El lenguaje inicial de estos poetas revela una realidad no observada todavía: su palabra es llana, desnuda; pero, desde sus comienzos, ellos no pueden abstraerse del medio físico temporal, de las circunstancias en que se desenvuelven sus respectivas existencias. Su palabra es entonces descriptiva, con rebuscado hermetismo a veces, por razones obvias. La forma es entonces el resultado del fondo, el resultado de la sensibilidad del artista que capta los cambios y modalidades de su tiempo y los ofrece trasmutados en la palabra.

El lenguaje onírico y oscuro observado en algunos de los poetas del 48, les llega del surrealismo español, particularmente de Aleixandre, de la obra de García Lorca y del Neruda de Residencia en la Tierra. No de Vllá ni de Rosa de Tierra, ni de La Poesía Sorprendida. Este lenguaje es distinto en la palabra suprarrealista y de la poesía pura¹¹ de Los Sorprendidos, del lenguaje de Héctor Incháustegui Cabral y del resto de los independientes del 40. Esto no significa que no existan zonas de contacto entre los poetas del 48 y sus contemporáneos, nacionales o extranjeros. El lenguaje de un escritor tiene en común muchos elementos con otros escritores de su tiempo.

Ortega ha dicho, que el estilo que crea cada época depende del ser mismo de la época y del individuo en ella inscrito. La forma pues, es el resultado de la personalidad del artista, y ésta es una sensibilidad

que capta los cambios y modalidades de su tiempo y los ofrece trasmutados en la palabra.

Bousoño enseña¹² que “EL lenguaje de un poeta es una combinación donde se unen a elementos personales otros que ostentan en distinto grado un cierto carácter *social*: en la obra de todo poeta hallamos, en efecto, al lado de giros o voces nuevas, inauditos, expresiones de faz más conocidas, propias de la era (racionalismo, Edad Media), o aun de la raza desde la que se yergue. Aparte de esto, se observa que el poema no es necesariamente proclamador y exponente de los sentimientos, sensaciones o ideas del poeta, pues éste puede muy bien, por el contrario, reflejar en su poema un contenido anímico ajeno, imaginario o real (. . .) que el poeta se ha limitado a intuir y expresar; y otras veces, ciertos ingredientes de la artística serán fruto del influjo de determinados modelos”.

Todo esto ocurre en la obra individual de un poeta determinado, o en la labor colectiva de una pléyade o de un grupo generacional.

La expresión poética

En el plano de la expresión poética, la Generación del 48 no es ajena a los recursos modernos y tradicionales. En este terreno, ella no queda atrás. Ella también ha hecho hermosos y ricos aportes de significación. He aquí como los poetas del 48 tratan la imagen visionaria que consiste en la semejanza emocional implícita e irracional entre lo irreal y lo evocado.

“Eres como un niño, oh paisaje”

(Luis Alfredo Torres)

La imagen visionaria reside en la semejanza emocional y tierna del paisaje y el niño, en la identidad de sentimiento que el niño y el paisaje producen, la frescura y naturalidad común de la niñez y de la apacible desnudez de la naturaleza. La emoción estética (imagen visionaria), es la naturalidad que existe en el plano real (el paisaje), y en el plano evocado (el niño).

Otros ejemplos de imagen visionaria son
“Esta noche te he necesitado más que nunca.
El viento *ha estado frío*
como un libro cerrado sin leerlo”.

(Ramón Cifré Navarro)

“Mujer de *labios puros como bandejas traídas en la noche*”.

(Rafael Lara Cintrón)

“...cuando la luz *se apaga como el olvido* en que te pierdes”.

(Alberto Peña Lebrón)

He aquí un magnífico verso con tres metáforas:

“Puerta, útero de gracia, polvo asombrado”.

(Blonda, *San Juan Bautista*)

Dos ejemplos de desplazamiento calificativo:

“Si enfermaras, muerte,
si te viéramos llegar un día, casi despierta,
quejándote, a un *hospital de largas camas*”.

(Lupo Hernández Rueda)

“Sólo podría volver a *aquella casa de crueles puertas* donde moré
desesperado, ungido por la luz”.

(Valera, *Elegía*)

Y estos ejemplos de personificación:

“Mayo baja primero, bullicioso, por los altos
 pinares, por las amapolas paridas de chicharras
 y por el borde húmedo de las montañas.
 Acude presuroso a los caminos, baña
 de madrugada a la arboleda,
 y desparrama su semblante de hermosura
 por los campos”.

(Víctor Villegas)

“... la fatiga se establece
a nuestro alrededor, guiando ciega,
organizando su niebla que cubre el corazón,
aniquilando el refugio que resguarda nuestros pasos”.

(Peña Lebrón, *Sistema del Destino*)

“Se adueñan del crepúsculo
las cosas. . .

La vida en tanto,
cubre sus pupilas con manos
de viento herido por reproches”.

(Valera Benítez)

Otros recursos modernos y tradicionales de frecuente uso, son la visión, el símbolo, el contraste, la ruptura de sistema, la reiteración.

De la visión, podemos citar estos ejemplos:

“La *mirada palpa con asombro*
el olor de la estrella”

(Ramón Cifré Navarro)

“*El río, en su trayecto, atraviesa mi corazón*
de lado a lado...

(Abelardo Vicioso)

Valera Benítez nos tiene acostumbrados al uso de metáforas sucesivas, formando hermosas alegorías. El grupo no es ajeno a la correlación, a las superposiciones, a la enumeración poética y a la “enumeración caótica” de que habla Leo Spitzer¹³. He aquí dos ejemplos de enumeración poética. Los tomos de *Centro del Mundo*, de Máximo Avilés Blonda:

“Y conjeturaron que la libertad era asequible
se unieron el pequeño Profesor y el Comerciante de Copra,
el sereno de las Atarazanas y el Capitán del Velero,
el Trabajador de la tierra, el Sacerdote y el Diácono,
el Canónigo sin diezmo, el Médico sin fortuna,

el magro Leguleyo y otros más,
y gritaron que la libertad era posible,
y soñaron, y despidieron a los que partían con una sola
sílaba,
a los que marcharon por el mar tan ancho y sólo,
abierto al Guerrero y al Apóstol”.

.....

“Los que quedaron hablaron del Cacao y del Tabaco,
de la Bixa o Achote de dos brazas de alto,
del Palo María, del Palo Nazareno, del Palo del Brasil,
de la Jagua de clarísimo jugo azucarado,
del Guano techador, del Yarey y de la Cana,
del Naranja regado en praderías
bajo el vehemente sol que abrasa todo”.

Y este otro de *Crónica del Sur*, de Hernández Rueda:

“Este es un pueblo de rostro puro
y limpio, de acento cantarino, de unas playas que pocos
han tocado.

La Vigía, Resolí, El Muñeco, Los Almendros
Estebanía, Las Charcas, Los Jobillos, La Estancia,
Monte Río, Caracoles, Ocoa, El Tortuguero,
Puerto Viejo, El Rosario,
frescos lienzos del Jura, Tábara, Las Lajas,
tierra donde revolotean los pájaros,
y poco a poco, cantando, recogen los palillos,
finas hilachas vegetales que juntan y entrejuntan
y tejen dulcemente”.

Este es un ejemplo de enumeración caótica:

“Dios sólo está despierto allí. Dios es ella cambiando,
formando lágrimas, amoríos, murciélagos, estrellas,
escupitajos, puentes, canciones, pescadores,
soles, sueños, cadenas, montañas, besos, lunas, escalofríos,
pirámides,
ríos, Platones, Duartes, Dantes, galaxias,
cartas, ratones, descubrimientos y conquistas.
altos cielos cerrados,
abiertas primaveras,
solitarios penachos,

gorilas y escorpiones,
góndolas, colibríes,
hediondas muchedumbres pudriéndose en las sombras”.
(*Contrapunto*, de Hernández Rueda)

Las citas que anteceden son una muestra del lenguaje de esta generación, y de que sus integrantes no han sido indiferentes a los procedimientos poéticos de su tiempo; que al recurrir a ellos, lo hacen con belleza y sensibilidad, sin desmedro de calidad en el hallazgo. La Generación cultiva también el verso tradicional. “Trío”, es un muestrario de sonetos que mereció elogios, entre otros, de Contín Aybar, Manuel Valldeperes y del poeta y estudioso de nuestra literatura, doctor Joaquín Balaguer¹⁴, nuestro actual Presidente Constitucional.

Conclusiones

I.— Se denomina *Generación del 48* en la literatura dominicana, a la generación literaria de la generación histórica de dominicanos nacidos entre 1924 y 1938. Pero, con este nombre se conoce propiamente, a los poetas de esta generación literaria, más aun, a una parte de ellos: a los que publican por primera vez en 1948, y todavía hacen vida en grupo.

II.— En su sentido lato, la generación comprende intelectuales, artistas, y creadores de diversos géneros y temperamentos, hasta el punto de que, en ocasiones, se comportan y “se sienten como antagonistas”.

III.— Esta generación ha recibido diversos nombres. A saber: “Generación del 48”, “Generación Integradora” y “Generación de Post—Guerra”. El primero es el más conocido, popular y prevaleciente.

IV.— Sus integrantes, esencialmente poetas, son en su mayoría, Doctores en Derecho, profesores universitarios o de institutos, narradores, dramaturgos, ensayistas.

V.— Ella convierte la región Sur de la República, en símbolo de nuestro tiempo, la patria y el hombre contemporáneo.

VI.— Respetando y amando la tradición, manteniendo con ella vinculaciones permanentes, los poetas del 48 tienen conciencia histórica de su tiempo. El nacionalismo en ellos es una identificación

plena de la poesía con nuestras realidades; su integración con la condición humana en las circunstancias en que ésta tiene lugar en nuestro medio.

VII.— Esta poesía, aunque entroncada con nuestra realidad, es al mismo tiempo onírica, consciente y culta, en constante búsqueda de lo humano; poesía en movimiento, que va de lo particular a lo colectivo, de lo íntimo al mundo exterior, con una visión optimista, totalizadora y trascendente del hombre.

VIII.— Con este criterio integral y propio, los poetas del 48 aportan una poesía de testimonio, esencialmente política, que recreando la historia, buscando nuestras raíces sociológicas, redescubre y afianza el paisaje nacional, canta al hombre y su destino, trasmutando en la palabra nuestras realidades en sus dimensiones humanas universales, sin que por ello dejen de ser nuestras realidades específicamente proyectadas. Ni poesía dominicana a lo dominicano, ni poesía con el hombre universal, sino poesía con lo dominicano universal.

IX.— Esta poesía trae necesariamente su propio lenguaje: una palabra existencial y trascendente, a tono con la época y la personalidad de cada artista.

X.— Se trata de una generación viva, con una palabra viva. Su importancia reside en la trasmutación expresiva de la trágica realidad existencial del hombre, de su lucha por la libertad y subsistencia. Su vigencia reside en la vitalidad de su palabra; en su visión integral, totalizadora del hombre.

(*) Ponencia presentada en el Taller de Poesía Dominicana Contemporánea, celebrado en la Universidad Católica Madre y Maestra en diciembre del 1977.

- (1) Allí también fueron sus profesores, Pedro Mir, Carlos Curiel, Livia Veloz, Bienvenido Mejía y Mejía, Tulio H. Arvelo, Ciriaco Landolfi y otros.
- (2) Alberto Baeza Flores, *Generaciones y Tendencias en la Poesía Dominicana del Siglo XX*, Eme—Eme, noviembre—diciembre, 1975, pág. 73.
- (3) Nombre que le ha otorgado Víctor Villegas, en razón del “designio integrador”, de la “función integradora” (arte y verdad), de esta generación literaria.
- (4) Nombre con que Valera Benítez la denomina en el prólogo de *La Lumbre Sacudida*, de Abelardo Vicioso.
- (5) Lupo Hernández Rueda, palabras de presentación del libro “*Del Comienzo, a la Mitad del Camino de la Vida*”, de Máximo Avilés Blonda.

- (6) Valera Benítez, *Un Poeta y la Función Poética*, prólogo de *La Lumbre Sacudida*, de Abelardo Vicioso, 1957.
- (7) Héctor Incháustegui Cabral, prólogo de *Teatro*, de Máximo Avilés Blonda.
- (8) Lema del grupo de *La Poesía Sorprendida*.
- (9) Antonio Fernández Spencer, *La Noticia*, Suplemento Cultural, 29 de junio de 1975.
- (10) José Ortega y Gasset, *El Tema de Nuestro Tiempo*, Austral, 3ra. edición, pág. 14.
- (11) *Aporte de la Poesía Sorprendida*, según Antonio Fernández Spencer. *La Noticia*, Suplemento Cultural del 29 de junio de 1975. Es de observarse, por otra parte, —dice Valera Benítez, prólogo de *La Lumbre Sacudida*, de Abelardo Vicioso, 1957—, que la acentuada y evidente orientación simbólica que en el aspecto formal se advierte en la mayoría de estos nuevos poetas, tiene un comportamiento marcadamente distinto al que caracteriza la función del lenguaje en *La Poesía Sorprendida*. Mientras en este grupo el cometido expresivo se mantiene en la pura abstracción, dentro de una intencional atmósfera de sueño e irrealidad, la “generación de post—guerra” le imprime a su mecanismo imaginativo una finalidad expresional que, aun cuando opera con acusadas propiedades de sustitución —de tipo simbólica siempre— *alcanza en cambio, el ejercicio, el planteamiento de un encuentro absoluto con nuestra condición humana*”.
- (12) Carlos Bousoño, ob. cit., pág. 19—20.
- (13) *Lingüística e Historia Literaria*, Gredos, S.A., Madrid, 1968, pág. 247.
- (14) Carta de fecha 30 de diciembre de 1957, dirigida a los poetas Máximo Avilés Blonda, Lupo Hernández Rueda y Rafael Valera Benítez. Allí Balaguer dice: “Creo sinceramente que en ‘Trío’... hay páginas de singular belleza y muchos versos notables no sólo por el grado de inspiración que reflejan, sino también por la tersura de su forma que alcanza en ocasiones una limpieza verdaderamente desusada entre los poetas nacionales”.